

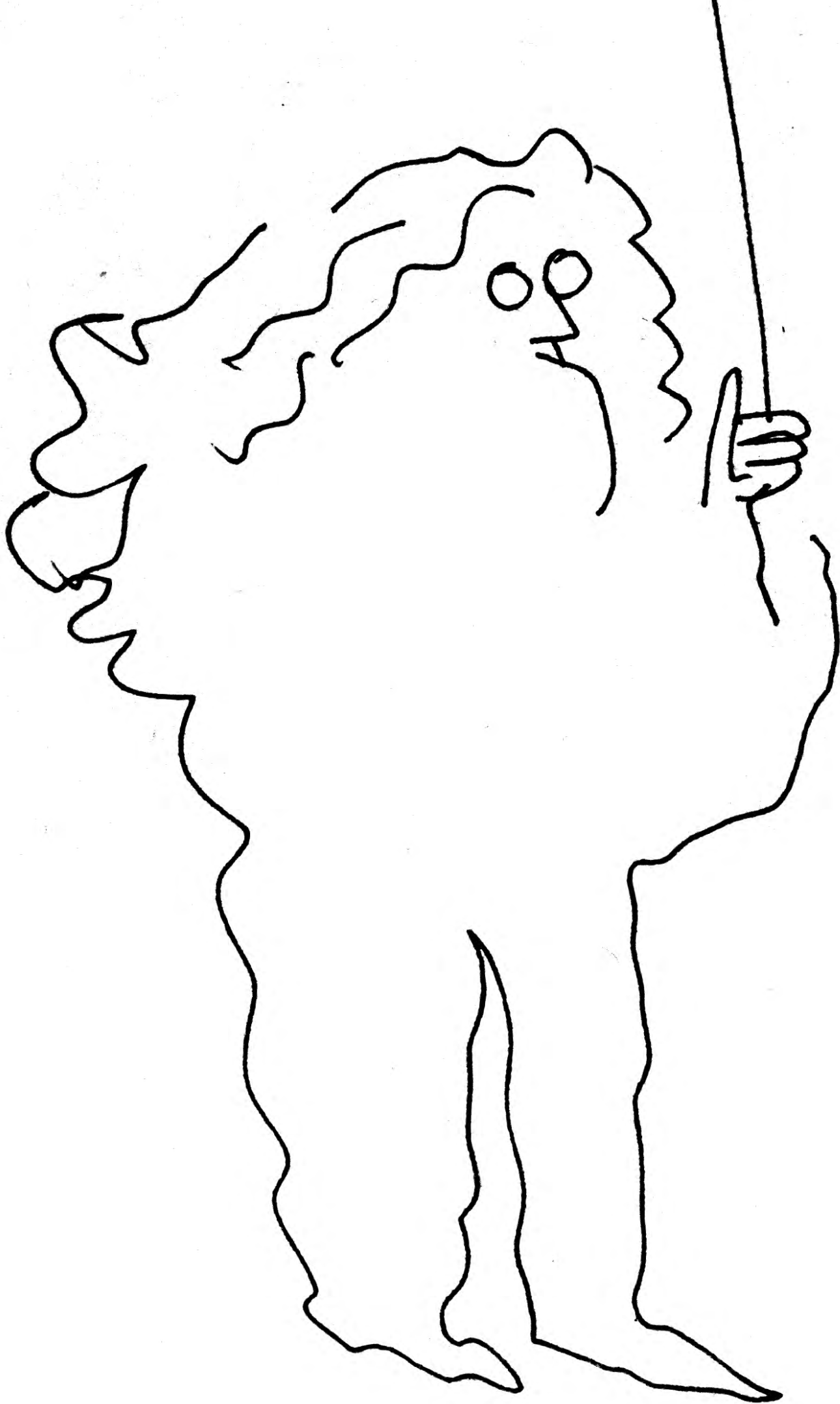
Esquelas en la mar

S A R A P O O T H E R R E R A

Inundación Castálida (Madrid, 1689), ahora transformada en una publicación de la Universidad del Claustro de Sor Juana, aparece en México desde 2016. A partir de ese año cumple con la actualidad y la periodicidad de una revista que se precie de serlo y, por lo mismo, se ha convertido en una crónica de época, una publicación al día de los acontecimientos¹ y así llega al año 2020. En abril pasado conmemoró a Sor Juana por los 325 años de su muerte: 17 de abril de 1695-17 de abril de 2020. En junio de 2020, *Inundación Castálida* no podía dejar pasar el décimo aniversario de la muerte de Carlos Monsiváis: 19 de junio de 2010-19 de junio de 2020.

Nuestra revista —de todos y para todos— pensó en dedicar su número 15 a Carlos Monsiváis, a quien hace unos años la Universidad del Claustro de Sor Juana le otorgó la Presea Sor Juana Inés de la Cruz (21 de agosto de 2008). Se pensó que a los textos escritos acerca de la figura de Carlos Monsiváis los rodearan otros, de personajes que dejaron una notable huella en la cultura y también murieron en 2010; tres en el mismo mes de junio, dos en febrero y dos en octubre. El legado de todos ellos se funda en la palabra, libre al mismo tiempo que ligada a la mirada creativa y crítica, al pensamiento.

¹ Con entradas como éstas: *Rulfo 100* (2016); *España-México* (2017); *Elena Poniatowska* (2017); *La ciudad de los palacios* (2017); *A cien años de la Revolución Rusa* (2017); *Del Paso por la vida* (2018); *Abrir los ojos para soñar*; *Vlady, Pitol, Sor Juana, Octavio Paz* (2018); *A cien años de Juan José Arreola* (2018); *Margo Glantz y Portugal* (2018); *Vanidad* (2019); *Traducir la vida y Martorell* (2019); *India y Rafael Tovar y de Teresa* (2019); *Enrique Serna* (2020); *San Jerónimo: de convento a universidad* (2020).



Ese junio de 2010 fue de desgajamiento: el sábado 5 murió Bolívar Echeverría, interlocutor —teléfono nocturno— de Monsiváis (¿barrocas sus conversaciones? irónicas, seguramente). El viernes 11 de junio había muerto Juan Bruce-Novoa quien, junto con Jacobo Sefamí, habían invitado a Monsiváis al XIII Congreso Anual de Literatura Mexicana organizado por el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California, Irvine y la asociación UC-Mexicanistas. El tema del congreso fue *Familia, ciudad y nación*, del 26 al 28 de abril de 2007. La conferencia plenaria de Carlos Monsiváis (viernes 27 de abril), presentado por Linda Egan, tuvo como título “Hacia la celebración del bicentenario de las Independencias en 2010”. Nos preparábamos ya para el futuro año 2010 y en aquel momento, tan atentos a la conferencia de la que anotábamos punto tras punto, no imaginábamos que ese año de inminentes celebraciones de bicentenario y centenario sería —golpe a golpe— de obituarios continuos en la cultura mexicana. Llegó el 2010, y no fue como lo esperábamos. Ahora —junio de 2020, en “días de guardar”, recordamos ese mes, ese año. El sábado 19 de junio de 2010, “año celebratorio”, murió Monsiváis. Amigos los tres. Monsiváis, Bolívar y Juan: el cronista, el filósofo, el crítico literario. Triste cierre la de esa mitad del año.

Antes de ellos, el domingo 28 de febrero de 2010 murió Carlos Montemayor, también invitado (en 2008) por Juan Bruce-Novoa y Jacobo Sefamí, esa vez al XIV Congreso Anual. El tema del congreso fue *Los otros Méxicos*, y éste se llevó a cabo los días 10, 11 y 12 de abril de 2008. La conferencia plenaria de Carlos Montemayor (viernes 11 de abril) tuvo como título “La literatura actual en las lenguas indígenas”. Estos congresos (con el de la Universidad de California, Santa Bárbara, en donde años antes estuvo Carlos Monsiváis) son espacios de apertura intelectual que a su vez exploran perspectivas de análisis entre México y California, culturas que cruzan los hilos visibles de la lengua amestizada de sus habitantes con estratos de las lenguas indígenas. De éstas escuchamos a Carlos Montemayor en 2008.

Pocos días antes de su partida en 2010, el lunes 8 de febrero había muerto Esther Seligson, escritora de varias texturas urdidas en el talento de la creatividad y

la inteligencia. Y cuatro meses después de Esther Seligson y de Carlos Montemayor nos dejaron Carlos Monsiváis, Bolívar Echeverría y Juan Bruce-Novoa. Luego, cuatro meses más tarde, el jueves 21 de octubre, murió Antonio Alatorre, sorjuanista de primer orden. Al día siguiente —viernes 22—, Alí Chumacero, editor excepcional. Siete ausencias definitivas y definitorias en la cultura de México. Cuántos géneros y disciplinas enriquecidos por ellos: la filología, las lenguas originarias, la traducción de lenguas clásicas y modernas, la poesía, el ensayo, el cuento, la novela, la crónica, el teatro, el cine, la música. Cuánta bibliografía junta, y la hemerografía, memoria de México.

Tinta negra en el calendario de 2010. A grandes escritores, grandes lectores, quienes los buscan en “El árbol de los gatos” de Esther Seligson y en “El gato” de Juan García Ponce, nombre imprescindible en lo que leía, escribía y decía Juan Bruce-Novoa. Y, por supuesto, en los gatos “en persona” de Carlos Monsiváis. También en la “blanquitud” de la que hablaba Bolívar Echeverría. En las bibliotecas de cada uno, en las hemerografías; del estanquillo del centro de la ciudad de México a los archivos de fichas bibliográficas y *La migraña* alatorriana de El Colegio de México. En los “jades pretéritos” del Fondo de Cultura Económica. Legado mayor, “inundación castálida” de la fuente de sabiduría de todos y cada una, de ellos seis y de ella, de siete sabios de 2010.

Eso fue hace diez años. Los que conmemora *Inundación Castálida* en su número de junio de 2020. Los gatos de San Jerónimo —“tengo ya de los ratones/ el Convento todo limpio”— saludan a los gatos de Monsiváis, y los escritores aquí reunidos y mencionados contribuyen con sus coautores a hacer de *Inundación Castálida* una revista de colección en la biblioteca de Sor Juana.

Coda:

Esta mañana del domingo 14 de junio yo me preguntaba sobre el aniversario de la muerte de Jorge Luis Borges (1986-2020). ¿Olvidamos a Borges? No.

A esa hora (y sin saberlo), los ojos azules de un David cercano a mí iluminaban su aún joven camino desde el mar de Melaque a la eternidad. Las horas de junio cruzan los cielos, “estrellas en la mar”. ●